

¿País sin futuro?

Guillermo Arosemena Arosemena

Ecuador se encuentra en una auténtica encrucijada, en gran parte es culpa de quienes administraron el país en el pasado. Es muy cierta la expresión que el desempeño de un país, en un momento dado, se origina por su pasado. Estados Unidos es lo que es, porque la sociedad fue bien dirigida a través de las centurias, los gobernantes supieron conducir correctamente el país, sin demagogia ni promesas incumplidas. Lo mismo podemos decir de la mayoría de los países prósperos, como Suiza, Singapur, Irlanda y recientemente Chile.

Hay que recordar que Lenin y Hitler no hubieran llegado al poder, si los anteriores gobernantes hubiesen sido estadistas. Este es el caso de Ecuador, quienes están actualmente en el poder, lo obtuvieron por los errores de los anteriores gobernantes, y ofrecen una forma de gobierno tan mala como las pasadas, se explota al pasado, para convencer al pueblo de que el futuro será mejor. Lamentablemente, el pueblo mayoritariamente es pobre, no conoce de los fracasos en otros países de modelos similares al que se quiere imponer en nuestro país, pero su voto es decisivo. Si hubiéramos tenido buenos gobernantes, nuestros ciudadanos serían educados y leídos y no se dejarían engañar, pero la realidad es otra. Lo triste del caso es que la mayoría de quienes somos profesionales y conocemos cómo funciona la economía, nunca formamos parte de ese pasado, no estuvimos afiliados a ningún partido político, no fuimos empleados del sector público, ni mantuvimos negocios con el Estado. No tenemos por qué pagar los pecados de otros, no queremos que nos conduzcan al futuro tenebroso, porque podemos divisar el fracaso.

En los 18 meses transcurridos, Ecuador ha sido víctima de una campaña política que todavía no acaba, llena de sobresaltos, inseguridad e incertidumbre. El resultado está a la vista: nuestra economía no crece, hay muy poca inversión privada, la inflación galopa y el futuro está muy oscuro. Cada día que transcurre, hay mayor desprecio al sector privado y la prensa internacional permanentemente publica noticias muy malas sobre la gestión del presidente Correa, quien se pelea con todo el mundo, dentro y fuera del país. Es cuestión de seguir publicaciones como *El País*, *The Economist*, *New York Times*, *Financial Times*, etc.

Si en el pasado ha sido muy difícil ser empresario en Ecuador, contrario a lo que los izquierdistas afirman que el sector privado explota al pueblo, de ahora en adelante, solamente los que rindan pleitesía al régimen, tendrán un futuro promisorio. Sucederá lo que ocurre en Venezuela, donde una parte del sector privado se encuentra gozando de buena salud financiera y otra, está en terapia intensiva o dejó de operar.

Es muy lamentable el ataque del actual gobierno a la mayoría de las grandes empresas ecuatorianas, cuyo tamaño podrá impresionarnos, pero para el estándar de nuestra región, es diminuto. Apenas tres empresas ecuatorianas se encuentran en la lista de las 500 compañías más grandes de América Latina, una de ellas es pública, *Petroecuador*.

Tenemos 0.6% del total de compañías, mientras que tenemos 2.4% de la población de América Latina. Chile con apenas 20% más población que Ecuador, tiene 20 veces más empresas, en un país gobernado por socialistas capitalistas.

Nuestro gobierno debe entender que si las empresas no crecen, la economía no crece. Antes que acosarlas, las debería estimular, tomando en cuenta que ellas siguen siendo la principal fuente de empleo. Seguramente, con los años, el principal empleador será el Estado ecuatoriano. Si llegase ese momento, que no estaría muy lejano, el 60% o más del producto interno bruto sería generado por el Estado, convirtiéndose en gigante, ineficiente y corrupto. Basta poner trabas, en esto somos campeones, como lo confirma el índice de Facilidad de Negocios, publicado anualmente por el Banco Mundial, para incentivar la corrupción.

El estudio, *Crecimiento y Desarrollo*, dirigido por dos premios Nóbel en Economía, recientemente publicado en la prensa internacional, ha caído en oídos sordos en nuestro gobierno. El citado documento busca identificar los determinantes de éxito de 14 países que tuvieron crecimiento económico de mínimo 7% durante 25 años, desde 1950. Ese informe recomienda no implementar medidas consideradas muy malas ideas. Entre ellas establece que el Estado no es empleador de última instancia, los precios políticos no estimulan la producción, los subsidios deben ser mínimos y exclusivamente a los más pobres, debe estimularse las exportaciones y hacer que funcione la libertad económica. Ninguna de estas malas ideas han sido desechadas en nuestro país, todo lo contrario, se las impulsa.

Así como están las cosas, con una constitución llena de trampas, sujetas a interpretaciones antojadizas y la inexistencia del estado de derecho, aún los eternos optimistas, ven con preocupación el futuro. Los que tienen mucho que perder, deben estar muy preocupados y los que no tenemos esa preocupación, tenemos otras, como el futuro que tendrán nuestros hijos y nietos, cuando el Estado decida por cuenta propia, decisiones que los padres han estado acostumbrados a tomar respecto a sus hijos. Afortunadamente, la mayoría de los matrimonios ecuatorianos tienen hijos y nietos que viven en el Primer Mundo y por ellos no habrá que preocuparse, solamente por los que viven en Ecuador. Seguramente seguirá la migración al exterior buscando mejor futuro.

Cuando los profesionales y capitalistas comenzaron a abandonar Cuba, Castro se jactaba frente a la muchedumbre, de no necesitarlos. Estuvo muy equivocado. Esos migrantes llegaron a Miami y transformaron la ciudad en pocos años. Actualmente hay miles de millonarios cubanos en Estados Unidos. Ellos no pasaron penuria, sí sucedió con los que se quedaron.